



## Estrategia y Desarrollo

Ricardo Rodríguez Dives

*Contador público egresado del ITESM, con estudios en Dirección Hotelera en Cornell University y Finanzas en UC Berkeley; consultor en Turismo y Competitividad Económica; conferencista en foros de México, EUA, Canadá, Centroamérica y Europa; miembro fundador de organizaciones relacionadas al turismo, la cultura y los negocios; ex secretario de Turismo de Campeche*

@rrdives



## CRONÓMETRO ECONÓMICO

Voces, Jueves 3 abril, 2014 a las 9:59 am

Los analistas económicos nacionales y las cifras oficiales proporcionadas en lo que va del año no atinan a coincidir. Y es que México vive un "impasse" que lo mantiene entre la resaca de las reformas estructurales de 2013, la realización de las reformas secundarias estratégicas y la necesidad de actuar lo más rápido posible para echar a andar la economía. Si bien la mayor parte de las dependencias federales que tienen programas para apoyar la economía publicaron desde enero sus reglas de operación, todavía acceso a los recursos se ha dado; si a esto le sumamos la pereza con la que se están ejerciendo los presupuestos del presente ejercicio, entonces las unidades económicas son impactadas por la falta de fluidez en los recursos financieros.

Tal pareciera que el gobierno federal se sigue organizando, teniendo grandes avances en términos de su estructuración y marco legal, pero la operatividad ha sido muy burocrática. Quizá la forma de trabajar es fundamentalmente distinta a los dos últimos sexenios y los reacomodos se notan, deben llevar a algo bueno pero todavía no lo alcanzamos a percibir el común de los ciudadanos.

Es interesante revisar las percepciones del desarrollo de la economía que tienen los sectores más importantes del país; el índice de confianza empresarial del sector manufacturero, por ejemplo, que es el más importante para México, ha subido mínimamente y en proporción al año pasado está muy por debajo de los 55.6 puntos que tenía llegando apenas a 51.5 puntos en el pasado mes de marzo según datos del INEGI. En el caso de la industria de la construcción, otro pilar de la economía, tienen expectativas de elevar el valor esperado de las obras que ejecutarán, dándose un crecimiento del 5.97 por ciento. Los comerciantes organizados, principalmente las grandes cadenas comerciales, muestran un mayor optimismo de mejorar sus ventas hasta en un 10.82 por ciento, pero esto es relativo ya que va también acompañado de una burbuja inflacionaria que pudiera comprometer la capacidad de consumo de las personas.

Las reformas estructurales han avanzado pero el crecimiento de la economía se ha estancado. Vimos cómo las expectativas de 2013 se fueron ajustando conforme transcurrió el año y lo mismo vemos al término del primer trimestre del presente. El crecimiento estimado del Producto Interno Bruto (PIB) del país es un 25.1 por ciento menor al pronosticado, siendo apenas de un 2.27 por ciento al mes de marzo, habiéndose presupuestado un crecimiento anualizado del 3.9 por ciento. El pronóstico de la inflación de este año es del 4.23 por ciento, lo que se ve muy difícil de cumplir, claro sin llegar a la exageración que han planteado los escépticos que mencionan una inflación de dos dígitos que requeriría verdaderamente una torpeza económica de grandes magnitudes.

Recordemos que en los tres sexenios anteriores, una vez que se sobrepasó el famoso "Error de diciembre de 1994", la macroeconomía ha sido sólida, la inflación ha sido moderada y competitiva con nuestros socios comerciales, las reservas monetarias en dólares del Banco de México han tenido records históricos en este tiempo y hoy se ubican en 182 mil 742 millones de dólares, lo que muestra una fortaleza que le da seguridad a la economía, con un tipo de cambio estable, la tasa de desempleo abierto de la Población Económicamente Activa en 4.6 por ciento, muy por debajo de lo que se vive en países del continente europeo. Así también, una vez que pasaron las reformas estructurales Moody's y Standard & Poor's subieron la calificación de los bonos soberanos de México en A3 y BBB+ respectivamente, lo que le da un clima muy atractivo de inversión para los capitales extranjeros.

Llama poderosamente la atención que esta semana la Secretaría de Hacienda informara al Senado de la República que para 2015 estima un crecimiento del PIB de 4.7 por ciento. Asimismo, que prevé será el resultado de una creación de empleos más vigorosa, la mejoría en la confianza de los consumidores el crecimiento de los salarios reales y la inversión pública, y finalmente la implementación plena de las reformas estructurales ya aprobadas. Estos lineamientos económicos anticipados para el próximo año, son escenarios sobre las principales variables macroeconómicas. El documento enviado al Senado estima una inflación del 3 por ciento, un tipo de cambio de 13 pesos por dólar americano y el precio de referencia de la mezcla mexicana de crudo de exportación en 75 dólares por barril, y los ingresos presupuestarios serían mayores en 152.4 miles de millones de pesos con respecto al monto previsto por la Ley de Ingresos 2014.

¿Acaso hay algún mensaje oculto en esta anticipada información? Pues no, el mensaje es muy claro, para tratar de contrarrestar la especulación con respecto a las inversiones y darle certidumbre a los capitales tanto nacionales como extranjeros para asegurar su realización, la Secretaría de Hacienda está anticipando lo que será la aplicación de una política económica firme, comprometida con el desarrollo y mostrando la prioridad que es para el Gobierno de la República consolidar las inversiones como base para su crecimiento, lo que deberá repercutir en una mejora en la calidad de vida para los mexicanos. Por supuesto que este último tramo es el más largo. Y es que en la percepción microeconómica de las cosas es diferente, si bien se ve un claro avance en las reformas e incluso se confirma que México está haciendo lo correcto, parece que el crecimiento está estancado, las micro y pequeñas empresas, así como el sector social resienten actualmente una falta de liquidez, incluso se sintió un freno importante a su crecimiento cuando se comenzó a hablar de las reformas fiscales, lo cual creó un clima de desinformación e incertidumbre. La gente ha comenzado a titubear y no termina de entender dónde se integrará en toda esta maraña de cambios y adecuaciones de la economía, y como siempre, existe un factor que ha imperado por mucho tiempo, la desconfianza.

Los tiempos de México requieren de una mayor apertura, pero también el mexicano requiere de ser tomado en cuenta y para ello es necesario se le explique muy bien cuál es su papel en el desarrollo de nuestro país. Definitivamente es tiempo de que los eruditos nos expliquen cómo va a trabajar todo porque sin instrucciones claras, la maquinaria del desarrollo no va a funcionar. ¿O acaso a Usted ya le enteraron a qué hora le toca crecer?